

Al momento final, amigo mío

Yutaka Hosono

Está comenzando el desmoronamiento.
Inclinando el horizonte lejano bajo los ojos,
se puso el sol ardiente.
Se va secando el mar.

Me siento muy pequeño en la cima de la montaña,
y el mar vaciándose me aproxima,
y se me van los pies,
me voy cayendo en el universo.

En toda la playa están derramados los huesos.
y se refleja la luna en el fondo del mar árido.
Y alrededor de la tierra que reluce fríamente,
comienzan a girar los insectos.

Muchos ojos centellean en la oscuridad,
y desde la lejanía invisible viene soplando un viento .
Alzaremos la vista, amigo mío.
y asistiremos al momento final.

Bukko-cho (El pueblo destinado a Buda)

Como yo estaba tan apresurado,
sin confirmar el destino
subí a toda prisa al tren detenido en el andén.

No me quedó otro remedio,
porque de ahí en adelante el paso subterráneo de la estación
estaba bloqueado por la cerca de madera,
yo tenía que subir la escalera a la derecha,
y ahí estaba el tren.

Miro a mi alrededor sombrío en el tren.
Una tenue claridad ,
me deja ver el rostro nostálgico de una persona que me sonaba.
(No imaginaba encontrarle en un lugar como aquí.)

Fingiendo no haber advertido su presencia
me quedé cerca de la puerta dándole la espalda.
El tren corría rápido en la oscuridad
y miraba el panel electrónico que una vagamente
encima de la puerta del lado opuesto
pero en ninguna parte se anunciaba el destino.

Cuando me di cuenta,
me encontraba en el cruce no pavimentado.
y estaba preguntándole a una mujer que pasaba por ahí
—Yo quería regresar a Bukko-cho cerca de mi tierra natal
pero me perdí...—
—Mira, lo encontrarás en el tablón de anuncios construido en 1944
que está a donde se dobla a la izquierda.—

¿Dónde estará Bukko-cho?
Fijé la mirada en la tabla muy tenebrosa,
y se oía el ululato de la lechuza
en el bosque espeso del santuario
en la tierra desconocida.